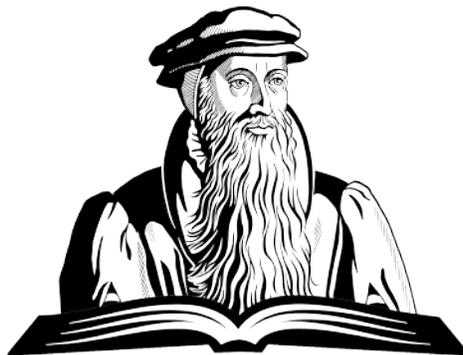

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
- 29. La Misión**
30. La Gloria

Lección 29

LA MISIÓN

Tema de la Lectura:

Dios llama a Su iglesia a proclamar Su evangelio a cada tribu, lengua y nación, mostrando así la gloria de Dios a través de la redención en Cristo y Su poder para llevar a muchos en todo el mundo a adorarlo.

Texto:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mt. 28:18–20).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 29

La búsqueda de cualquier proyecto requiere instrucciones claras. Debes conocer tanto el objetivo o el fin, como el plan y los pasos para llegar allí. Necesitas respuestas a ambas preguntas: ¿Cuál es el objetivo y cuál es la estrategia? Esto se aplica a todo, desde construir una casa, participar en un ejercicio militar, hasta completar un proyecto en el trabajo. Jesús no ascendió al cielo sin proporcionar instrucciones claras a Su pueblo. Al levantar Su reino, proporcionó una visión clara de Sus intenciones finales, así como las instrucciones específicas que Su iglesia debe llevar a cabo para cumplirlas. El dejó preceptos respaldados por promesas.

¿Qué misión dio Cristo a Su iglesia? ¿Qué predijo el Antiguo Testamento de esta importante obra? ¿En qué se diferencia el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento en el enfoque que Dios dio para proclamar el evangelio? ¿Cómo está conectada la gloria de Cristo a la evangelización de las naciones? ¿Qué debemos esperar como resultado? ¿Qué nivel de prioridad coloca Dios en la misión de la iglesia en el Nuevo Testamento? ¿Cómo se relaciona la adoración con el evangelismo? ¿Cuál es el fin último de llevar el evangelio a tierras lejanas? La última vez, vimos que Dios aplica la obra completa de Cristo de redención en la historia a cada creyente individual a lo largo del tiempo. Para que eso ocurra, debemos proclamarles las buenas nuevas en Cristo.

En esta lección, consideraremos la misión que Cristo le dio a Su iglesia para exponer Su gloria a todas las criaturas en todo el mundo, pero comencemos, en primer lugar, considerando lo que el Antiguo Testamento expresaba al respecto y cómo prometía todas estas cosas. Hemos visto en los primeros capítulos de Génesis que el plan de redención de Dios estaba dirigido a personas de todo el mundo. Esto está unido a la obra redentora de Cristo en la historia. Leemos, por ejemplo, de la promesa del Padre al Hijo en el Salmo 2:7–8: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”. Leemos en Génesis 9:24 que Dios usaría a los judíos, la simiente

de Sem, para establecer Su pacto e iglesia, y los gentiles entrarían en él y lo ampliarían grandemente en el futuro. Dios también le dijo a Abram en Génesis 12:3: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. Cuando la ley fue dada bajo Moisés, leemos en Deuteronomio 4:6–8, que sería una luz para Todas las naciones circundantes, mostrando la sabiduría de Dios. Los Salmos están llenos de referencias del evangelio que van dirigidas a las naciones del mundo. Por ejemplo, el Salmo 67:2–4 dice: “Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación. Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben. Alégrese y gócese las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra”.

Hay referencias innumerables en los profetas del Antiguo Testamento sobre la misma cosa. Por ejemplo, Isaías 60:3 dice: “Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento”. En Daniel 7:14, se predice el reinado mundial de Cristo en Su ascensión. Dice: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Hemos visto a lo largo de este curso muchos otros ejemplos de la construcción del impulso dentro del Antiguo Testamento que apunta hacia el hecho de que los gentiles serían envueltos en el plan de redención de Dios. Las primeras etapas comenzaron con la simiente escogida de Abraham, pero debía ser llevada a las naciones gentiles. Más tarde, Pablo le puede decir a los romanos en Romanos 1:16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

Cuando nos dirigimos al Nuevo Testamento, vemos el cumplimiento de todo esto. También vemos una transición importante dentro del plan de desarrollo de Dios. Mientras que el Antiguo Testamento empleó un énfasis en “ven y ve”, el Nuevo Testamento emite el mandato de “ve y cuéntalo”. Entonces, bajo el Antiguo Testamento, la gente podría venir a Jerusalén, venir y ver, a aprender de Jehová y de Su salvación. Vimos esto con la Reina de Saba, por ejemplo, que escuchó de la sabiduría de Dios desde una tierra lejana y vino a verla por sí misma. Y, algunos gentiles también fueron traídos al pacto de esta manera. Recuerda a Rahab, que era una de las cananeas en aquel lugar que llegó a convertirse en Jerusalén, o piensa en Rut que era una moabita, o Urías que era hitita, y muchos otros. Fueron introducidos en el pacto a través de su conocimiento del evangelio, pero fue, por así decirlo, un énfasis de “ven y ve”.

Pero, antes de la ascensión de Cristo, dio a Su iglesia la gran comisión, que dice, Mateo 28:19: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”. Es un mandato de “ve y dilo”. La presencia de Dios ya no se limitaría a la ubicación geográfica de Israel. En cambio, Cristo dice en Hechos 1:8 justo antes de su ascensión: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Esta es una imagen de expansión que llenaría toda la tierra.

Considera Mateo 13, donde Jesús cuenta una serie de parábolas sobre el reino de los cielos que enseñan este punto sobre la expansión. En ese sentido, Él hablaría de la semilla de mostaza, que es la más pequeña de todas las semillas, y de cómo crece hasta convertirse en un enorme árbol llenando la tierra. Él dice que esta es una imagen del reino. O, Él usa la parábola de la levadura, levadura que se siembra, por así decirlo, en el bulto y luego llena todo el bulto, o trozo de pan; El reino comienza pequeño, y luego llena toda la tierra. Cada caso se trata de una ilustración. Como recordarás, Jesús tenía 12 discípulos y un puñado de otros seguidores, o antes de Pentecostés, donde 120 personas están reunidas en el aposento superior. Es un pequeño comienzo. Sin embargo, Jesús dice que el evangelio sería llevado a todas las criaturas.

Jesús ha vencido el pecado y la muerte, Satanás y el infierno, por lo que puede prometer a Su iglesia como lo hace en Mateo 16:18: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. El libro de Hechos describe el primer desarrollo histórico de todo esto. Pablo es exaltado como el apóstol a los gentiles, y muchos se unen a él en sus labores; pero dentro de la vida de los discípulos originales, el evangelio se extendió desde Jerusalén y Judea a través de Samaria hasta Asia y Europa. Pablo lleva el evangelio hasta Roma, pero tenía sus miras puestas más allá, en España, aunque aparentemente murió antes de alcanzarlo. Pero, él escribe en Romanos 15:24: “Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros”. El éxito de esta misión evangélica está asegurado por Cristo mismo a través de Su reinado omnipotente.

Presta atención a las palabras que preceden a la gran comisión. Así que, si regresas a Mateo 28, observa cómo comienza versículo 18, que dice: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. ¿Ves la conexión? La ascensión de Cristo y el hecho de que Cristo tenga todo el poder y la autoridad es la base para que Él les diga: “id, y haced discípulos a todas las naciones”. La difusión y el triunfo del evangelio en todo el mundo están garantizados porque están vinculados a la gloria de Cristo, por eso lee en Apocalipsis 11:15: “Y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Bueno, la descripción del cielo en sí ejemplifica este fruto del evangelio, de que es llevado a las naciones. En Apocalipsis 21:24, casi al final de la Biblia, dice: “Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella”. Pero, Cristo no solo proporcionó preceptos para que Su iglesia los siguiera, sino que también dio una promesa preciosa: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días”. Tenemos la promesa de Su presencia en todo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento y ahora hasta el final de los tiempos, y es Su presencia la que marca la diferencia. La comisión del evangelio de Cristo de discipular a las naciones está en el centro de la verdadera iglesia. Esta nunca puede ser indiferente a la difusión del evangelio a través de la obra de misiones extranjeras. El mandato de Cristo establece una prioridad divina en esta búsqueda gloriosa. La misión de la iglesia es alegrar a las naciones a través de la propagación de la gloria de Cristo, pero la pregunta sigue siendo: ¿con qué fin? ¿Para qué sirve todo esto? Y, eso nos lleva, en tercer lugar, a la adoración de Dios.

Llevar el mensaje del evangelio a los confines de la tierra resulta en que los creyentes sean llevados a adorar al Dios vivo y verdadero. Leemos en Apocalipsis 7:9–10: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”. Aquí se ve la gloria de Cristo en plena exhibición y de aquellas naciones que han sido discipuladas adorando a la diestra de Sus pies. El evangelismo es el medio, pero la adoración es el fin. En el cielo, el evangelismo cesa, pero la adoración continúa por toda la eternidad.

La historia de la redención consiste en mostrar la gloria de Dios y llevar a las personas a través de la redención de Cristo a adorar al Dios de gloria. Este objetivo cumple el propósito original para la creación de la humanidad. Como vemos en Apocalipsis 4:11: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. En Juan 4:23–24. Jesús dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

La adoración bíblica es central en todo en el cristianismo bíblico. El reformador protestante Juan Calvino dijo: “Si se preguntara para qué la religión cristiana tiene una existencia permanente entre nosotros y para qué mantiene su verdad, se encontrará que, los dos siguientes puntos no solo ocupan el lugar principal, sino que también contienen todas las otras partes, y en consecuencia, toda la sustancia del cristianismo. Esto es, primero, un conocimiento del modo en que Dios es debidamente adorado; y, en segundo lugar, la fuente de donde ha de obtenerse la salvación”.

La adoración corporativa pública de Dios se encuentra separada del resto de la vida, al igual que el sábado está separado del resto de los días de la semana y al igual que la Cena del Señor está separada del resto de las comidas. Cada vez que el pueblo de Dios se ha reunido para la adoración, siempre ha sido un microcosmos del cielo. Esto se ilustra en el tabernáculo y en el templo, así como en las asambleas del Nuevo Testamento, como vemos en Hebreos 12:22–29. Si el objetivo de nuestra misión es llevar a los hombres a adorar a Dios, entonces debemos ser claros en lo que implica esta adoración. Cuando Cristo dijo en la gran comisión: “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”, eso incluía la importancia de la adoración. Nuevamente, Juan Calvino comentó: “Él envía a Sus apóstoles con esta condición, de que no presentarían sus propias invenciones, sino de que entregarían pura y fielmente de mano a mano (como decimos) lo que Él les encomendó”. La Biblia pone un énfasis abrumador en cómo nos acercamos a Dios en la adoración.

Aprendimos en lecciones anteriores que la ley bíblica de adoración nos enseña que solo debemos adorar a Dios como Él lo ha designado. Cualquier innovación humana creada por la imaginación vana de la mente caída de los hombres, no ordenada por Dios, que se introduce en la adoración de Dios es idolatría. Lo que él ha prescrito positivamente está permitido, y lo que no ha instituido está prohibido, Deuteronomio 12:32: “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás”. La Confesión de Fe de Westminster en El capítulo 21, párrafo 1, resume esto cuando dice: “Pero el modo aceptable de adorar al verdadero Dios es instituido por EL mismo, y está tan limitado por su propia voluntad revelada, que no se debe adorar a Dios conforme a las imaginaciones e invenciones de los hombres o a las sugerencias de Satanás, bajo ninguna representación visible o en ningún otro modo no prescrito en las Santas Escrituras”. Así, por ejemplo, en el Nuevo Testamento, los actos de adoración que Dios ha aprobado incluyen la lectura de las Escrituras, la predicación de La Palabra de Dios, el canto de los Salmos, la oración, la administración de los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor como acciones ordinarias de adoración. Todas las hebras reunidas a lo largo de las Escrituras se entrelazan para enfatizar la prioridad de la adoración pura.

El objetivo es llevar a las personas de todo el mundo a adorar a Dios de la manera que Él lo ha designado en Su Palabra. Los hombres no regenerados siempre tienen una tendencia natural hacia la idolatría y la adoración falsa. Los paganos adoran lo que les place y como les place. Pablo reprendió a los atenienses en Hechos 17:29, diciendo: “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres”. Vemos lo mismo subrayado en Romanos 1:21–25.

Necesitamos las Escrituras, que son suficientes para instruirnos sobre la mejor manera de adorar a Dios. Nos enseñan que solo Cristo, como Cabeza de Su iglesia, tiene la autoridad para designar ordenanzas de adoración. La Confesión de Westminster, capítulo 20, párrafo 2, declara: “Solo Dios es el Señor de la conciencia, y la ha dejado libre de los mandamientos y doctrinas de los hombres, las cuales son en alguna manera contrarias a su Palabra, o está al lado de ella en asuntos de fe o de adoración”. La iglesia no puede inventar nuevos actos de adoración como un cuerpo independiente, autónomo y soberano. Debemos someternos a lo que Cristo ha mandado. El segundo mandamiento establece este principio, como recordará, y el temor de Dios nos lleva a un cuidado meticuloso al ordenar nuestra adoración de acuerdo con Su Palabra.

Vemos esto demostrado tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. La primera instancia se encuentra, por supuesto, en el relato de Caín y Abel, que consideramos anteriormente en este curso. En Levítico 10:1–3, Nadab y Abiú fueron asesinados por adorar de una manera que Dios no les había ordenado. Incluso los reyes fueron castigados por esto; piensa en Uzías y Jeroboam. Y, los magistrados piadosos sostuvieron este principio, por ejemplo, Ezequías, Josías y Nehemías. En Mateo 5:17–19, Jesús insiste en el mantenimiento de los 10 mandamientos. Él reprende a los fariseos por mantener sus tradiciones de adoración hechas por el hombre y rechazar los mandamientos de Dios. Cuando Él limpia el templo, Él demuestra Sus santos celos por la santidad de la casa de Dios. El resto del Nuevo Testamento enseña lo mismo. Hebreos 12:28–29 dice: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”. Y podríamos continuar.

El evangelio libera a los hombres de su idolatría natural y los lleva a adorar a Dios en espíritu y en verdad, por lo que debemos ser claros acerca de la pureza de la adoración que Dios especifica en la Biblia, antes que llevar a los hombres de una forma de idolatría a otra. El culto de Dios está unido a Su gloria. Dios le dio a Su iglesia la misión de llevar el evangelio a las naciones para proclamar las buenas nuevas de redención que se encuentran en la persona y obra del Señor Jesucristo para que aquellos que son salvos puedan regocijarse ante los ojos de Su gracia y gloria y disfrutar el placer de atribuirle a Él toda la alabanza. Entonces, puedes reconocer cómo esta misión de llevar el evangelio a las naciones es un medio para el fin de traer a hombres y mujeres, niños y niñas de todas las naciones, tribus y lenguas a adorar al Dios vivo y verdadero según lo establece en Su Palabra. Esto es muy importante para la iglesia.

Entonces, para concluir, hemos visto que Dios llama a Su iglesia a proclamar el evangelio a cada tribu, lengua y nación, mostrando así la gloria de Dios a través de la redención en Cristo y Su poder para llevar a todos aquellos de todo el mundo a adóralo. ¿Cuál será el resultado final de todo esto? En nuestra lección final, exploraremos lo que Dios revela acerca de la culminación de la historia en el día final y más allá.